22 de julio de 2023

EL

CUBANO LIBRE.

"PATRIA Y LIBERTAD"

PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE

Fidel y el surgimiento de una nueva vanguardia

Dr. C. Frank Josué Solar Cabrales
Presidente de la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento de Fidel Castro
Universidad de Oriente

Abundan en la historia de Cuba, en la larga estela de luchas de su pueblo por la libertad, ejemplos de hechos que parecen desafiar toda lógica, en los que la audacia, el coraje y la voluntad se rebelan contra los estrechos contornos impuestos por cálculos racionales de posibilidad. Es Céspedes, en sentido contrario a la sensatez que aconsejaba esperar por mejores condiciones, levantándose el 10 de octubre de 1868, sin más recursos que unas pocas armas y un manojo de hombres libres, frente a un imperio que aparentaba ser más poderoso solo porque se le había mirado de rodillas. Es Agramonte rescatando a Sanguily en una "carga de locura", al mando de 35 jinetes que lucharon como fieras contra una columna española de más de 120 efectivos; o apelando a la vergüenza de los cubanos como factor determinante para continuar el combate, cuando todo lo demás escaseaba. Es Maceo, prácticamente solo y sin medios materiales mínimos, alzando en Baraguá la dignidad de la Patria mancillada en el Zanjón y proclamando la decisión de pelear hasta las últimas consecuencias, en momentos donde todo parecía perdido y muchos, cansados, se rendían y dejaban caer la espada. Es Martí, sobreponiéndose a privaciones e incomprensiones, limitaciones físicas y de salud, adversidades, fracasos y obstáculos gigantescos, para persistir en el ciclópeo empeño de unir a todos los que deseaban la independencia y poner al país nuevamente en pie de guerra. Es Mella, venciendo a un tirano despiadado y brutal contando solo con su cuerpo, tras una legendaria huelga de hambre de 18 días, en la que estuvo a punto de perder la vida.

En esa extensa constelación de proezas, brillan con luz propia y singular fuerza las acciones del 26 de julio de 1953. El asalto a la mayor fortaleza del país fuera de La Habana, por un grupo de jóvenes sin experiencia militar y pobremente armados, fue una verdadera quijotada que sorprendió a todos y marcó un punto de giro en la historia nacional y latinoamericana. ¿Quiénes eran aquellos combatientes desconocidos? ¿De dónde habían salido? ¿Quién los dirigía? ¿Qué los motivaba a arriesgar la vida? ¿Qué perseguían con su impulso heroico?

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 había interrumpido el ritmo constitucional inaugurado en 1940, e instaurado una férrea dictadura militar. Entre la panoplia de reacciones contrarias, que fueron desde la pretensión de salir del régimen por vías electorales hasta las conspiraciones para producir una solución armada, la mayoría provino de los dos partidos más afectados por la asonada, el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), que se encontraba en el poder, y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), probable ganador de los próximos comicios. De las dirigencias de estas dos fuerzas, que habían sido las hegemónicas en el panorama político cubano de los últimos años, y que contaban con prestigio y prontuario de lucha, con abundantes recursos materiales e influencia en la opinión pública, se esperaba que surgiera una respuesta lo suficientemente enérgica y eficaz para provocar el derrocamiento de la tiranía. No estuvieron a la altura, sin embargo, de las nuevas circunstancias históricas, y quedaron, pasivas y timoratas, expuestas en su incapacidad de encabezar una rebelión que restaurara las libertades conculcadas.

Mientras, las bases ortodoxas, desorientadas y confundidas, no encontraban un liderazgo que las condujera al combate frontal contra la dictadura, sin compromisos indignos con los ladrones de ayer. Esa corriente subterránea de descontento con la ejecutoria política de sus dirigentes, entre las filas de los seguidores de Chibás, fue galvanizada por el joven abogado Fidel Castro Ruz, cuadro político de nivel intermedio en la ortodoxia, que iba a aspirar como representante por ese partido en las frustradas elecciones de 1952. A partir de los contactos personales forjados en sus actividades políticas, y de las redes construidas entre los partidarios de la lucha armada, fue nucleando y entrenando un grupo de combatientes, con el objetivo inicial de sumarse a la primera tentativa insurreccional que surgiera contra el batistato.

Fidel comprendió que el momento era revolucionario y no político, y que había que prepararse seriamente para el enfrentamiento armado. Trabajando con discreción pudo contar en poco tiempo con un contingente dispuesto al sacrificio por la libertad de Cuba, pero ninguna de las operaciones subversivas anunciadas por los jefes auténticos y ortodoxos conseguía cuajar. Frente a las promesas incumplidas, decide adelantar y llevar a cabo su propio plan, al margen de los grupos insurreccionales más conocidos. De los fracasos ajenos ha aprendido que deberá ser muy original y explorar caminos nuevos si desea coronar con éxito su proyecto de transformación profunda de la sociedad cubana. Hasta ese momento las vías para la toma del poder en la Cuba republicana habían transcurrido generalmente por la ocupación del Estado Mayor del Ejército en Columbia y el control de centros neurálgicos en la capital, con la acción combinada de pequeños grupos de civiles armados y conspiraciones militares. Si Fidel y sus compañeros buscan algo más allá de la simple sustitución de un hombre y de la restauración de la política tradicional anterior al 10 de marzo, están obligados a ser pioneros y emprender sendas inexploradas. El fin que se proponen no admite cualquier medio. El cambio total que pretenden solo podrá alcanzarse a través de una insurrección popular armada y no de un *putsch* aislado y quirúrgico, de acuerdo con sectores castrenses.

La radicalidad del objetivo condiciona la estrategia escogida. Ellos no actuarán en nombre del pueblo, sustituyéndolo. Serán la chispa que inicie el incendio, el percutor que franquee el acceso del pueblo al poder, a tomarlo en sus propias manos. A esa gran "masa irredenta" no le iban a decir "Te vamos a dar", sino: "¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!".

Se levantaban, así, no solo contra la dictadura y sus sostenedores, sino también contra moldes impuestos como verdades absolutas por el sentido común y ciertos esquemas teóricos revolucionarios, que acotaban las rebeldías en canales seguros, inofensivos y funcionales al sistema de dominación colonial regente en Cuba. Entre ellos, los que pontificaban sobre la imposibilidad de victoria de una rebelión popular armada contra el Ejército, y a 90 millas de Estados Unidos.

El Moncada marcó el inicio de la construcción del liderazgo revolucionario de Fidel y el surgimiento de una nueva vanguardia. Fidel y los moncadistas van a constituir, en adelante, una especie de nobleza revolucionaria dentro de la oposición insurreccional. Los rodeaba la aureola sagrada de ser los primeros que se

atrevieron a desafiar al tirano con las armas en la mano. Más allá de la dosis de azar y buena fortuna que le permitió sobrevivir providencialmente en momentos de extremo peligro, fueron la voluntad, la determinación personal y la persistencia en irse por encima de obstáculos y dificultades las que permitieron a Fidel convertir el revés militar coyuntural en una victoria política de largo aliento.

MÚLTIPLES RAZONES PARA UN HOMENAJE

Enfrascados en las actividades conmemorativas por el 70 aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953, que diera inicio a la última etapa por la liberación nacional, la Filial de la Unión de Historiadores de Santiago de Cuba, sede del Acto Nacional de clausura de la jornada por el Día del Historiador cubano, en coordinación con el periódico *Sierra Maestra* ofrece a nuestros lectores esta nueva edición de *El Cubano Libre* como justo homenaje a la efemérides y contribución a la divulgación de la memoria histórica. Sea este nuestro tributo a la Heroica gesta.

Una intervención necesaria: panteón de los Mártires de la Revolución en el Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia

M.Sc. Martha Hernández Cobas (Unhic, Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia)
M.Sc. Nancy Elliott Caballero (Unhic, Museo Abel Santamaría)

El panteón donde descansan los mártires del Moncada más los jóvenes caídos en la lucha insurreccional en Santiago de Cuba, inaugurado el 30 de julio de 1960, estuvo conformado por tres cuerpos principales: un bloque escultórico, una pirámide trunca y un cuerpo curvilíneo contentivo en su parte posterior de los preciados restos de los jóvenes que cayeron en el fragor de la lucha. Fue de la autoría del pintor-escultor Ismael Espinosa Ferrer.

En 1978, fueron inhumados de la bóveda de la familia Guitart los restos de los moncadistas e identificados por el Ministerio del Interior, y aún sin precisar en qué momento son ubicados en el panteón, aparecen señalizadas en la pared trasera dos hileras que -enmarcadas con un rectángulo de bronce- daban a conocer que contenían a los mártires del Moncada.

Allí se encontraban, además, tres jóvenes caídos el 30 de junio de 1957, pero estos quedaban fuera del cintillo broncilíneo. Años después se ubican los caídos en el combate del Uvero y en la Sierra Maestra.

Para abril de 2009 se toma la decisión de intervenir el panteón, obra que terminó en 2012. Se ensancha hacia atrás para ubicar en la cara frontal con la profundidad que ganaba, los restos de 38 caídos en combate, más los de Haydée Santamaría Cuadrado que falleció el 28 de julio de 1980 y fueron depositados el 20 de diciembre de 2002, cuando aún el panteón no había sido remodelado; después de esta intervención descansan junto a sus compañeros las cenizas de Melba Hernández Rodríguez del Rey desde el 29 de julio de 2014 y el 19 de febrero de 2016 las de Pedro Miret Prieto.

Para intervenir a profundidad el panteón fueron inhumados todos los restos existentes en el monumento original y se trasladaron al de las Fuerzas Armadas.

Con la nueva remodelación se logró una consolidación del monumento, se reforzó y se ensanchó 50 cm hacia atrás, se pudo concebir dos galerías para osarios, una de 140 cm por detrás y otra con 42 cm por delante, para los preciados moncadistas. El panteón fue enchapado en mármol con los colores rojo Escambray en su cara frontal, incluyendo la pirámide; por detrás, se enchapó en color crema, se hizo un trabajo de impermeabilización en el techo con el objetivo de evitar filtraciones.

Los restos de los moncadistas fueron ubicados en la cara delantera, en el mismo orden en el cual se encontraban en la

parte posterior, empezando por Abel, pero ahora en hileras de 14 columnas y tres filas, para un total de 42 espacios, de estos ocupados 41. Las tapas de los osarios llevan adosada una pequeña tarja de bronce con los nombres y apellidos del mártir, la fecha de nacimiento y muerte, más la imagen del asaltante; por otra parte, le fue reubicado la frase "Mártires del 26 de Julio de 1953", sus letras en bronce con letra de molde mayúscula.

La pirámide trunca que se adosa a la recámara mortuoria, exhibe una tarja de bronce en letras de molde, en alto relieve el mismo fragmento del Manifiesto a la Nación -escrito por Fidel Castro Ruz en el Reclusorio Nacional para hombres de Isla de Pinos, en diciembre de 1953-, que poseía la parte posterior del monumento, donde se encuentran los caídos en la insurgencia.

El fragmento expresa: "Espero que un día en la patria libre se recorran los campos del indómito Oriente, recogiendo los huesos heroicos de nuestros compañeros, para juntarlos todos en una gran tumba junto al Apóstol, como mártires que son del Centenario….".

También forman parte del monumento los tres jóvenes muertos el 30 de noviembre de 1956, después los caídos en la Sierra Maestra, los de Uvero, los de la lucha clandestina y la representación de las víctimas civiles. En esta cara los restos de los jóvenes se señalizaron con un separador que refiere la acción en la cual murió, no llevan fotos en cerámica y se tomó la decisión de ponerle en bronce su identificación, en este sentido, poseen un anillo conocido como porta-soliflor, al igual que el de los moncadistas.

Los pisos del monumento fueron enchapados en mármol gris traídos de Isla de la Juventud; a este se arriba a través de una senda que se construyó a un costado.

Con esta intervención necesaria se logró una mayor visualización del panteón, desde el punto de vista urbanístico y estético y a su vez una mejor interpretación de lo que representa para la historia de la nación; una consolidación constructiva para conservar los restos que allí descansan. Además, se pudieron rectificar fechas de nacimiento y muerte de algunos combatientes, así como sus nombres y apellidos.

Ya para el 10 de octubre de 2017, pasaría a formar parte del frente patriótico del Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia, integrándose al sendero de los Padres Fundadores.

Cada 30 de julio el monumento y otras tumbas donde reposan mártires de la Revolución, reciben el merecido homenaje del pueblo agradecido. El 26 de julio no faltan en el mausoleo las ofrendas de nuestros máximos líderes de la Revolución y del pueblo cubano en tributo a los caídos ese día y a los muertos en la lucha clandestina. Es tradición que todos los días del año nuestros muertos tengan una flor en su lugar de descanso.

Este monumento erigido para ubicar los restos de los caídos en la Guerra de Liberación nacional es muy frecuentado por la historia que atesora, admirado por su belleza artística, que lo hace sitio oportuno para conmemoraciones y reflexionar sobre nuestras gestas libertarias.

Los sucesos del Moncada en el Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia

M.Sc. Annia Domínguez Bicet (Unhic, Museo Histórico 26 de Julio)
Lic. Elizabeth Sariol González (Unhic, Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia)

Muchas personas llegan desde diversas latitudes del mundo hasta el museo a cielo abierto, Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia con el interés de visitar el sendero de los Padres Fundadores de la Patria, inaugurado por el General de Ejército el 10 de octubre de 2017.

Allí también está el monolito con las cenizas del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el majestuoso mausoleo dedicado a nuestro Héroe Nacional José Martí, acompañados por una ceremonia militar o guardia de honor que rinde tributo a estas emblemáticas figuras.

Se destaca detrás del monumento del Líder Histórico, el panteón construido después del triunfo de la Revolución, para venerar a los Mártires del 26 de Julio.

No solo este espacio de la necrópolis permite rememorar los hechos ocurridos el 26 de julio de 1953, diferentes monumentos funerarios, ubicados en los patios y fajas, permiten transitar por la ruta de la represión contra los jóvenes asaltantes. En las acciones de Bayamo y Santiago de Cuba, el ejército y la policía tuvieron 50 bajas: 19 muertos y 31 heridos. Los asaltantes sufrieron solo seis bajas mortales en la acción y cinco heridos.

Al conocer el dictador Fulgencio Batista los resultados, ordenó el asesinato de 10 combatientes por cada soldado caído. Los cadáveres de los revolucionarios masacrados aparecieron como muertos en combate, en el Cuartel Moncada, el patio del antiguo Hospital Militar, en Villa Blanca y otros lugares de Santiago de Cuba, Contramaestre y la zona de Bayamo. De los 113 moncadistas capturados, 55 fueron asesinados por la dictadura, además de 13 víctimas de la población civil que no tenían relación con los hechos.

Dada la orden del enterramiento de las víctimas del asalto al Cuartel Moncada por el coronel Alberto del Río Chaviano, los cadáveres fueron trasladados en una rastra hacia el cementerio Santa Ifigenia, al antiguo Necrocomio General, hoy Centro de Interpretación del Patrimonio Funerario, donde se examinaron los cadáveres y los médicos forenses emitieron los certificados, donde se destaca que la principal causa de muerte fue el asesinato y la tortura.

En la faja No.2, hilera interior, en la bóveda No.268, perteneciente a la familia Prieto Aragón, descansa el Dr. Manuel Prieto Aragón, especializado en el área forense como símbolo de los médicos actuantes en los sucesos del Moncada, reconocido por su valentía, honestidad y ética médica. Manuel Prieto y sus compañeros no cedieron ante amenazas para emitir un dictamen real e impedir la total tergiversación de los acontecimientos.

En el Patio N el día 28 de julio, en horas de la mañana, fueron enterrados en nueve rústicas tumbas los cadáveres destrozados de los asaltantes al Moncada. La destacada luchadora santiaguera Gloria Cuadras de la Cruz, con el apoyo de su esposo Amaro Iglesias se ocupó de su cuidado, enfrentándose a la persecución desatada por el régimen. Su objetivo era impedir que las tumbas fueran ocultadas para siempre, ya que los cuerpos se sepultaron en un patio destinado para pobres, casi al final del cementerio, colindando con el antiguo basurero de la ciudad. Cada fosa contenía entre tres y cuatro cadáveres que, según el libro de las oficinas de la necrópolis, aparecían registrados como desconocidos.

De manera inmediata se intentó identificar las fosas donde se encontraban los restos de los moncadistas, pero los agentes del Servicio de Inteligencia Militar habían destruido el trabajo realizado por los sepultureros. No obstante, la perseverancia de Gloria Cuadras permitió que se lograra la tarea propuesta. Sus restos se ubican en la faja No.2, bóveda No.25 en la tumba de la familia Cuadras Cruz. El 26 de agosto de 1954; Gloria junto al Dr. Agramonte y miembros del Partido Ortodoxo, depositaron flores sobre las tumbas de los caídos en el Moncada, como digno homenaje a estos hombres trascendentales que ofrendaron sus vidas por un ideal y una Cuba libre.

En 1955, René Guitart Rodríguez, padre de Renato, se dio a la rigurosa tarea de exhumar los restos y trasladarlos a una tumba que él mismo mandó a construir. De esta forma permanecerían en un lugar seguro, donde se les pudieran rendir homenaje, cerca del Apóstol. En el patio X fueron comprados los terrenos en la hilera No.4, las fosas No.18 y No.20. En la marmolería Prieto se construyó el monumento funerario en granito, bajo los códigos del Art Déco, en el plano de fondo una estela en forma de cruz latina, fijada a una base escalonada con la inscripción: "*In Memoriam* 26 de Julio 1953", y en la parte superior de la bóveda los nombres de: "Renato Guitart y Abel Santamaría". De esta forma se logra una sepultura digna para estos valerosos héroes de la Patria, desafiando una vez más a la tiranía batistiana.

El 4 de febrero de 1959, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz visita la tumba de los combatientes asesinados luego de los sucesos del 26 de julio de 1953, con la idea de diseñar un panteón para sus compañeros de lucha y rendir homenaje cada 30 de julio. En febrero de 1962, un grupo de amigos de Renato, integrantes del club 20-30 (antiguo Club Social de Rotarios Jóvenes), solicitaron el permiso de René Guitart para modificar el monumento con placas de mármol de Carrara. El 27 de julio de 1964 el Líder Histórico, realizó una visita al cementerio Santa Ifigenia, donde depositó ofrendas florales en el panteón que siempre soñó para los Mártires del Moncada.

De esta forma los monumentos funerarios que se vinculan a la histórica gesta constituyen una de las principales motivaciones para conmemorar el aniversario 70 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes: símbolos de la valentía y solidaridad del pueblo santiaguero y de las tradiciones patrióticas de todos los cubanos.

El Caney y los asaltantes al Moncada

Dr. C. Jorge Miguel Puente Reyes y Dr. C. Alexis Carrero Preval
(Unihc, Universidad de Oriente y CEM José Maceo Grajales)

Después de la acción en el cuartel Moncada y como consecuencia de la represión desatada por las fuerzas batistianas, varias decenas de jóvenes cubanos fueron torturados y asesinados. En el territorio del entonces municipio El Caney, se encontraron 19 cuerpos sin vida vinculados con los sucesos del asalto al Moncada, los que se remitieron al cementerio de la localidad, enterrados en dos hileras de fosas, directamente en la tierra y sin identificar.

Al cumplirse los dos años del enterramiento era necesario exhumar los restos. Las autoridades santiagueras pretendieron llevarlos al osario general del cementerio o simplemente tirarlos en el foso. Evitar que los restos de los asaltantes se perdieran o dispersaran no fue tarea fácil. Gracias a la constancia y persistencia de Gloria Cuadras, René Guitart y otras personas, fue posible la acción de protección en ambos cementerios, de Santiago de Cuba y El Caney.

René Guitart, padre de Renato Guitart, tenía pensado trasladar los restos de todos los jóvenes a una tumba donde estuvieran juntos, los enterrados en Santa Ifigenia y los 19 que se encontraban en el cementerio de El Caney. La selección del lugar cerca de la tumba de Martí, fue cumpliendo un deseo de su hijo, quien había manifestado que si moría le gustaría estar enterrado cerca del Apóstol.

El proceso de exhumación, en Santa Ifigenia, se realizó el 30 de diciembre de 1955, de manera clandestina, al amparo de la tarde noche. Con posterioridad René Guitart le escribió una carta a Haydée Santamaría informándole sobre el resultado de la misión: "La labor ahora es obtener por alguna forma, que los 16 (realmente eran 19) de El Caney puedan ser extraídos y trasladados a esa tumba en Santa Ifigenia. Tengo un buen contacto. Costará dinero porque también este traslado de ahora ha llegado a los $ 401. 58. Pero buenos amigos me han estado ayudando en este caso y para El Caney sé que lograré también suficiente dinero para cubrir lo que sea necesario. Para inicios de enero comenzaré los contactos y te informaré el resultado. Tengo buenas esperanzas de poderlos trasladar".

La intención de llevar los restos hasta el cementerio santiaguero no pudo ejecutarse por la vigilancia de las autoridades policiales, entonces se inician las gestiones para realizar una operación similar a la de Santa Ifigenia en El Caney. Los contactos con los empleados del cementerio los hizo el Dr. Rubén Alonso, ex representante de la Cámara, quien vivía en la carretera que conduce desde el poblado a Santiago y tenía una buena influencia política en la zona. Por medio de él, Benigno Santamaría, padre de Abel, compraría dos metros cuadrados de terreno para edificar la tumba. El proceso de construcción y traslado de los restos fue similar al efectuado en la necrópolis santiaguera.

El trabajo comenzó cinco días después de terminada la labor de exhumación en Santa Ifigenia. La acción se inició a las 3:00 p.m., con la puerta del cementerio cerrada y la presencia del Dr. Alonso; comprueban que los enterramientos se habían realizado en dos largas hileras, pero cada uno por separado.

El terreno estaba lleno de hierbas y sin ninguna identificación. La tumba de Marcos Martí había sido reconocida por Juanita Soto dos años antes, después de la inhumación y señalizada con una cruz y su nombre. En el proceso de exhumación se identificó a Boris Luis Santa Coloma por la perforación sobre un párpado que había descrito su madre, consecuencia de una operación de sinusitis. Las 19 cajas metálicas fueron depositadas en la tumba.

No es hasta los primeros meses del año 1959 que los restos de Marcos Martí fueron exhumados y trasladados por su familia para Artemisa. En el traslado los familiares contaron con la ayuda de René Guitart y la banda de música del Ejército Rebelde le rindió honores militares.

Los estudios forenses de las osamentas de los asaltantes al cuartel Moncada se realizaron por el Ministerio del Interior, pudiendo identificarse cada uno de los caídos. Después de la identificación, los mártires que pertenecían a Artemisa fueron trasladados al Mausoleo de ese territorio y los otros se llevaron al cementerio Santa Ifigenia para ser depositados en el panteón de los "Mártires del 26 de julio de 1953".

Hoy la tumba que construyó René Guitart, Benigno Santamaría y el Dr. Alonso queda como un gesto de nobleza y valentía, sirve de símbolo para que las actuales generaciones de jóvenes sigan venerando el sagrado lugar.

En la bóveda ubicada en el patio C-8, del cementerio de El Caney, puede leerse "*In Memoriam*. 26 de Julio de 1953". La losa tiene inscripto los nombres de Marcos Martí (allí dice Marcio es un error) y Boris Luis Santa Coloma, que eran los únicos identificados en el momento de su construcción. También, en la puerta de entrada al citado campo santo aparece una tarja alegórica, que dice: "En esta necrópolis fueron sepultados en Julio de 1953, 17 combatientes que participaron en las acciones del asalto al cuartel Moncada y dos víctimas de la población (civil) que aparecieron en el término de Siboney, 26 de Julio de 2003". Comisión Provincial de Monumentos.

Relación de los 17 mártires del Moncada enterrados en El Caney: Raúl de Aguiar Fernández, Reemberto Abad Alemán Rodríguez, Giraldo Córdova Cardín, Fernando Chenard Piña, Ángel Guerra Díaz, Manuel Isla Pérez, José Antonio Labrador Díaz, Reinaldo Boris Luis Santa Coloma, José de Jesús Madera Fernández, Marcos Martí Rodríguez, Ramón Méndez Cabezón, Oscar Alberto Ortega Lora (Nito), Manuel María Rojo Pérez, Manuel Saíz Sánchez, Rolando San Román de las Llanas, Andrés Valdés Fuentes y Armando Valle López.

Los mártires del Moncada renacieron como el ave Fénix y se multiplicaron en las indómitas montañas santiagueras para unos años después devenir en el triunfo definitivo de la Revolución el 1 de enero de 1959.

El cuartel de San Luis: detención de Raúl Castro Ruz

M.Sc. Melba Pérez González
(Unihc, San Luis)

El cuartel de la guardia rural de San Luis, Oriente, hoy museo municipal "29 de abril", declarado Monumento Nacional el 19 de mayo de 2003, durante la conmemoración del sesquicentenario del natalicio de José Martí, fue el receptáculo de varios acontecimientos relevantes durante la gesta libertaria.

En el centro de su amplio patio se levanta, recordando el paso de nuestro Héroe Nacional ya sin vida, un obelisco trunco representando la no consumación de sus ideales. Asimismo, en el lateral derecho de su anchuroso portón, una tarja deja constancia de la lucha iniciada por 29 hombres, organizados por Antonio Guiteras Holmes contra la dictadura de Gerardo Machado y Morales. Hombres que desafiando la superioridad numérica del puesto militar asaltan y toman el cuartel el 29 de abril de 1933.

Trascurridos 20 años de aquel heroico hecho en que mueren varios revolucionarios, es detenido y encerrado en su celda de trasiego el joven asaltante al Moncada Raúl Castro Ruz, la misma donde guardaron prisión Rafael Maceo Grajales, su padre Marcos Maceo, Guillermo Moncada y muchos otros patriotas que han quedado en el anonimato.

Poco se ha escrito sobre la prisión del General de Ejército en San Luis a excepción de una pequeña nota en el periódico Oriente del 30 de julio de 1953; el periódico Juventud Rebelde del 17 de julio de 1973, donde se expone una entrevista al exsoldado Indalecio Rodríguez, y los modestos escritos de la autora de este texto.

Lo cierto es que luego del asalto al Moncada el jefe del puesto militar, teniente Vicente Camps Ruiz, ordena a sus soldados apostarse en las dos vías de acceso al poblado: las Palmas y la carretera que conducía a Dos Caminos.

Es en este último, cruzando el puente del río San Rafael, donde es detenido y conducido al cuartel el joven moncadista el 29 de julio de 1953.

Al respecto se expone, junto a su foto tomada en el Vivac de Santiago de Cuba, en los titulares del periódico Oriente: "Capturado en San Luis Raúl Castro, hermano del Dr. Fidel Castro". También se le adjudica la dirección del asalto.

Este jovencito, que no aparenta tener más de 18 años de edad, hermano del que acusan como jefe del movimiento insurreccional, Dr. Fidel Castro, se nombra Raúl Castro Ruz, fue detenido ayer cerca del poblado de San Luis "(…) este individuo, según informes, fue el que dirigió personalmente a los atacantes del cuartel Moncada el pasado domingo, y estaba parapetado en el edificio del Palacio de Justicia, logrando huir en la confusión que se formó, al ser repelida la agresión por la guarnición del Moncada (...) Tanto el joven Raúl, como los presentados anteriormente fueron remitidos al Vivac Municipal en horas de la madrugada de hoy, a disposición del Tribunal de Urgencia".

Fue al sargento Mario Font Hierrezuelo a quien le correspondió dicha misión, sin sospechar la implicación del joven con los sucesos acontecidos en Santiago de Cuba.

No tenemos suficientes fuentes que corroboren lo ocurrido a excepción de la entrevista realizada al exsoldado de la guardia rural Indalecio Rodríguez, donde explicó:

"La emboscada estaba bajo las órdenes del sargento Canet y recuerdo al soldado Francisco Moya León, a Mario Font Hierrezuelo, no sé si había alguien más. Del cuartel mandaron a tirar dos emboscadas una a la entrada de San Luis, a Las Palmas y otra a la entrada de Santiago cruzando el puente del río San Rafael. En este último lugar fue que nos apostaron. El sargento Canet me dice: adelante Indalecio y avísanos cualquier cosa

Fotografía publicada por el periódico Oriente, el 30 de julio de 1953

que pase (...) La mañana estaba alzada hacía algún tiempo, ya como a las diez voy distinguiendo un cuerpo de hombre que avanza sobre el asfalto y se va agrandando por ahí hasta que ya le veo la cara al niño que viene a buen paso. Ya estoy por dejarlo pasar porque pienso que no es para gente de esa edad el andar tirando a los cuarteles y el chico que me ha visto también desde hace rato tuerce el rumbo que lleva y se me va acercando. ¿Buenos días cabo?, me dice, oiga usted puede ayudarme a completar el pasaje para llegar a Alto Cedro y me saca una peseta de a 50 (...) y sigue diciéndome: en Santiago hay todo un revolico formado y yo me voy para mi casa, para Alto Cedro (...) decido ver si los otros tienen algún dinero y reunirle el pasaje y lo llevo hasta donde están (...) y uno del grupo dice: oye mira como tiene guizazos en el pantalón, este viene por el monte, este viene huyendo (...) Font, llévalo detenido para el cuartel y que allí aclare su situación".

A su llegada al cuartel es encerrado en su pequeña celda. Al día siguiente, según comenta el propio Indalecio, un soldado identifica al joven Raúl, al decir: "Oiga teniente ese hombre es Raúl el hermano de Fidel Castro". El joven después de ser identificado se negó a comer temiendo por su vida. Los guardias lo maltrataban de palabra diciéndole: "hártate, para que mueras con la barriga llena".

Al llegar el jefe del puesto, el teniente Vicente Camps Ruiz, lo condujo a la capitanía de Palma Soriano, de donde parte a las pocas horas para el Vivac de Santiago de Cuba.

Al respecto nos comentó Silvio López Camps, sobrino de Vicente Camps: "mi tío lo traslada en su máquina a Palma Soriano, allí estaba Campo Postigo, quien le da la misión de llevarlo él mismo hasta el Vivac de Santiago de Cuba, aunque no le gustó la idea se vio obligado a cumplirla y allí lo entregó haciendo saber que había llegado vivo".

El espacio que ocupara la celda del cuartel fue tapiado y acondicionado con posterioridad para convertir el local en la Escuela Primaria Superior Mariana Grajales Cuello. Al triunfo revolucionario se instaló la Escuela Primaria Ramón López Peña, que más tarde adoptó el nombre de Rafael María de Mendive. En 1982, con el propósito de fundar el Museo 29 de abril, es remozado el lugar y reconstruida la celda, donde será recordado por siempre este importante hecho histórico.

Palma Soriano en las acciones del 26 de julio de 1953

M.Sc. Manuel Oliva Sirgo y M.Sc. Mariesky Roger Isaac
(Unihc, Palma Soriano)

Tras la noticia del golpe de estado del 10 de marzo de 1952 por Fulgencio Batista, los miembros del Partido Ortodoxo en Palma Soriano, principalmente los jóvenes, manifestaron su repudio al robo de la legalidad constitucional ante el Ayuntamiento local. Mientras, los seguidores del Partido Socialista Popular se congregaron en el Parque José Martí para expresar su desacuerdo. En horas de la tarde, estas y otras manifestaciones fueron reprimidas fuertemente por las fuerzas militares que respondían a los golpistas.

En la noche, los principales dirigentes de las secciones de barrios del Partido Ortodoxo, se reunieron con el objetivo de organizar un movimiento contra el golpe de estado. Se conformaron dos grupos, uno dirigido por Parmenio García y el otro por el Doctor Pedro Celestino Aguilera. Días después, Aguilera y Oscar Alberto Ortega (Nito), se trasladaron hacia las minas de Charco Redondo, comenzando a incorporar al movimiento mineros y pobladores cercanos de Baire, Contramaestre y Jiguaní.

De esta manera se consolidó un grupo muy fuerte al cual se sumó también la tropa liderada por Parmenio. Este último había conocido a Fidel Castro en la fracasada expedición de Cayo Confites y mantenía comunicación con él. En uno de los últimos encuentros con Fidel en la Habana, le comentó sobre el movimiento en Palma Soriano y otros pueblos cercanos, lo cual despertó el interés del joven abogado.

Con el propósito de intercambiar con este movimiento llegó Fidel a la ciudad del Cauto el 3 de abril de 1953, acompañado por Raúl Martínez Ararás. Este día se reunió con los principales dirigentes en el antiguo Bar Topeca, dio importantes orientaciones y se preocupó por conocer a profundidad la organización y conformación del grupo. Una de las cuestiones que se destaca en este encuentro es el recurrente uso por Fidel del pensamiento martiano. En ningún momento se habla de alguna acción o ataque, se

Oscar Alberto Ortega Nito

Pedro Celestino Aguilera

Teodulio Michel Barbán

convocó a mantener la calma, no hacer sabotajes y consolidar la unidad de todos los integrantes del movimiento.

Posterior a esta reunión, Teodulio Michell Barban, miembro del grupo que estudió en la Academia Militar, viajó a la Habana y comenzó a entrenar a otros jóvenes, a la vez que fue el chofer de Fidel Castro. A solo días del 26 de Julio, se reunieron Aguilera y Nito con Fidel, en Varadero, este último les recomienda no salir de Palma Soriano y esperar orientaciones.

El 25 en la noche pasaron por la carretera Central rumbo a Santiago de Cuba los tres autobuses con los jóvenes de la Generación del Centenario; se realizaron paradas en tres sitios del municipio: frente al antiguo Bar Rodríguez (hoy Restaurante El ovejito), donde actualmente está el Banco Popular de Ahorro y frente al parque de la Wifi en el local que hoy ocupa el BBQ. Cada uno de estos sitios está debidamente señalizado con una tarja conmemorativa. El automóvil en que viajó Fidel conducido por Teodulio, fue detenido a la entrada del escuadrón 14 de la Guardia Rural de Palma Soriano (hoy Hospital Materno), pero el centinela de la posta No.1 reconoció a Teodulio y lo dejó continuar hacia Santiago de Cuba.

Los tres palmeros que participaron en las acciones del 26 de Julio enaltecen la historia de este terruño. Nito estuvo en el ataque al cuartel Moncada, luego del fracaso de la acción regresa a la Granjita Siboney. A su compañero Armando Mestre se le escapa un disparo y lo hiere en una pierna, Fidel le dice a Teodulio que lo acompañe para que reciba atención médica.

Al salir a la carretera pasó un automóvil donde viajaban otros asaltantes y, a pesar del desacuerdo de su acompañante, Nito se montó en el auto. Fueron detenidos y llevados al cuartel. Oscar Alberto fue asesinado y abandonaron su cadáver en las afueras de la ciudad. Teodulio al ver que Nito había ido en el vehículo decidió continuar caminando hasta encontrarse con un grupo de choferes de alquiler a quienes les contó que estaba en los carnavales y se había quedado sin dinero. Los choferes lo ayudaron y logró regresar a Palma Soriano, donde se ocultó varios días y decidió irse para la Habana.

Por otra parte, Pedro Celestino Aguilera participó como jefe de grupo en el asalto al cuartel Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo. El asalto fracasó y ese mismo día se trasladó junto a Agustín Díaz Cartaya para la ciudad de Santiago de Cuba; es hecho prisionero y absuelto en el juicio, manteniéndose posteriormente en la lucha clandestina.

Como se aprecia, la ciudad del Cauto tuvo un protagonismo importante en estas acciones: tres palmeros participaron en los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; en la casa de Aguilera No.205, entre Quintín Bandera y Primero de Mayo, se le dio protección y ayuda a jóvenes de la Generación del Centenario, luego del fracaso de las acciones.

Los sucesos del Moncada en Contramaestre: asesinato del combatiente Gregorio Careaga Medina

M.Sc. Andrés Núñez Lora
(Historiador de la ciudad de Contramaestre)

La primera reacción política ocurrida en Contramaestre ante los sucesos del asalto al cuartel Moncada se produjo a las 11:00 a.m. del 26 de julio de 1953, cuando en la oficina del Partido de Acción Unitaria la juventud batistiana arengó al pueblo a través de un amplificador, e informó que civiles vestidos con ropas de militares habían intentado tomar la segunda fortaleza del país fuera de la capital y el cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo.

El 27 de julio de 1953 apareció un joven asesinado al sur de Maffo, en la entrada del Guineo, pequeño poblado rural situado cerca del río Las Biajacas

Se trataba de Gregorio Careaga Medina que había llegado a la localidad, después de participar en la acción armada del Moncada, pues al percatarse que el plan había abortado se alejó del cuartel y ya en la calle corrió debajo de una cerrada balacera, entró en un pasillo, cruzó solares donde habían ropas tendidas y sembrados de lechugas, hasta llegar a un punto donde la calle se prolonga en una pendiente por la que subía una rastra cargada que abordó sujetándose de las sogas que sostenían las cargas. El vehículo fue revisado en distintos puntos de control pero no llegaron donde estaba oculto, prodigiosamente.

El joven se quedó en la segunda entrada del central América, aprovechando la oscuridad se bajó y se confundió con unos vecinos que a esa hora deambulaban por las calles.

Agotado por el viaje se sentó frente a la entidad del Banco de Fomento Agrícola e Industrial Cubano, en la entonces Calle Jesús Rabí de la ciudad de Contramaestre, allí fue visto por el sereno del hotel Carnero, quien lo denunció con Gregorio Lora, guardia batistiano vecino de El Cobre, el cual lo detuvo y lo condujo al cuartel Guardia Rural de Maffo, allí lo dejó con vida y lo entregó al sargento Vicente Alonso Cruz.

En el cuartel el joven fue sometido a un interrogatorio y terriblemente torturado; los vecinos escuchaban los gritos en aquel tristemente lugar de torturas de la tiranía.

El valiente joven no negó los hechos, por el contrario los narró con orgullo, acerca de esto testimonió uno de los agentes del orden de Batista: "él declaró, dijo su nombre y apellidos, que era de Las Canas, en el municipio de Artemisa en Pinar del Río, también la edad, que trabajaba en una funeraria y que había participado en el asalto al cuartel Moncada a las órdenes del Doctor Fidel Castro Ruz. Narró que había estado hospedado en lo que creía un hotel; de la capital de Oriente, y que de allí lo llevaron a la Granjita Siboney, que fue de donde partieron en autos para el ataque al cuartel".

El sargento Vicente Alonso Cruz lo torturó salvajemente para que dijera quién o quiénes lo iban a ayudar en Contramaestre y Maffo, lo que el detenido negó rotundamente. Le golpearon durante toda la madrugada, por la mañana, cuando ya estaba medio muerto lo llevaron en el jeep del sargento Cruz al regimiento de Bayamo, allí le dijeron al jefe de puesto que él sabía las órdenes que habían en relación con los asaltantes, que no lo mataran allí, que ya ellos tenían muchos muertos. Cuando lo trajeron de regreso lo llevaron a La Loma de la Gloria hecho cadáver.

El 27 de julio de 1953 a las 2:30 a.m., se produjo aquel funesto acontecimiento, acerca del cual recuerda Manuel García Cámbara que estando acostado todavía sintió un intenso tiroteo en las inmediaciones de aquel lugar y sus pensamientos se trasladaron para la vaquería donde tenía que ordeñar. Se levantó de la cama se vistió y tomó la escopeta calibre 16 que tenía en el cuarto y 12 cartuchos que le quedaban y acto seguido salió para el lugar y comprobó que allí todo estaba normal. Regresó a su casa… y como a la hora sitió que venía un carro de la dirección de donde procedían los disparos.

El 28 al amanecer fue de nuevo a registrar la zona… y allí detectó un rastro fresco encima de la hierba… y cogió por el lado contrario de otros compañeros que lo acompañaban y comprobó que habían arrastrado algo, llegando a un palmar en el que se encontraba un guáramo gigante y pudo comprobar que los árboles estaban cocidos de proyectiles y a 12 metros encontró el cadáver notando que no había sangre en el lugar.

Manuel García ensilló el caballo y fue al cuartel de la guardia rural en Maffo, y le informó el hecho al sargento Vicente Alonso Cruz, el cual le respondió que eran ellos los que habían enfrentado unos forajidos y no debía ser ese solo, probablemente se encontraran más.

Gregorio Careaga Medina

El horrible acontecimiento fue tergiversado por la prensa de la época que estaba controlada por el Buró de Prensa y Radio. En el Periódico Alerta, Marín Collazo informaba, "en Paso Seco en las cercanías de Maffo se produjo un intenso tiroteo entre las fuerzas al mando del sargento Vicente Alonso Cruz y un grupo de cuatro desconocidos, que se supone eran fugitivos del asalto al cuartel en Santiago de Cuba, en el choque resultó muerto un desconocido que vestía pantalón de kaki y camisa blanca, baja estatura, que hasta ahora no ha podido ser identificado…".

En el Periódico Avance con el título "Muerto en Maffo", 28 de julio de 1958. El sargento Vicente Alonso Cruz, sostuvo un tiroteo con cuatro desconocidos, a quien les dio el alto en el camino en la finca "la Piedra" en el barrio de los negros, se añade que durante el tiroteo de los desconocidos con el sargento Alonso y números de la guardia rural resultó muerto uno de aquellos, el cual es de raza blanca, alto, delgado y como de 30 años de edad, los tres restantes huyeron perseguidos por la fuerza pública. En idéntico proceder el hecho fue presentado como una acción combativa por los periódicos, Oriente el 29 de julio de 1953 y el Diario Cuba el 29 de julio 1953.

El 13 de agosto de 1953, el jefe de la SIM dio a conocer la identificación oficial del cadáver, Gregorio Careaga Medina, natural de Artemisa, provincia de Pinar del Río, de 21 años de edad, no lee ni escribe, cocinero, blanco, talla mediana, cabello ondulado negro, ojos pardos, no tiene señas particulares, vecino de general Díaz número 71, en Artemisa, habiéndole expedido la cédula electoral número 19960, serie PR1, barrio urbano municipio de Artemisa Pinar del Río. Determinándose sin duda de ninguna clase que se trata de la persona citada, firmado por Israel Castellanos, jefe del Directorio del gabinete nacional de identificación. La Autopsia fue practicada por los doctores Justo Garzón Rosell y José Reyes Benítez.

EL CUBANO LIBRE

Directora: Olga Thaureaux Puertas. Diseño y formato Endri. Editado por el Periódico Sierra Maestra en coordinación con la Unhic y la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC en Santiago de Cuba.